

ESO QUE LLAMAN RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL

Por: C. P. Alberto Núñez Esteva
9 de Septiembre de 2003

Higinio Alvarez, prominente hombre de empresa, conservador, forjado a través de un trabajo intenso más que en la academia, cercano ya a la jubilación que él mismo se había autoimpuesto, llamó a su hijo Alberto a su oficina para sostener una conversación pendiente, una que él había reuido, pues preveía eventuales discrepancias entre sus puntos de vista y los de un muchacho cercano a los 30 años, educado en las mejores universidades, que había tenido la oportunidad de leer, estudiar y discutir con sus colegas, una nueva visión empresarial.

Higinio Alvarez había construido esa empresa del ramo químico-farmacéutico de la nada. Una excepcional visión empresarial combinada con una gran audacia, un trabajo agotador y un fuerte liderazgo, habían permitido la consolidación de una empresa financieramente estable, que vendía ahora varios cientos de millones de dólares y que ocupaba a más de dos mil trabajadores. Alberto, su único hijo hombre, había entrado a trabajar con él hacía cinco años, inmediatamente después de terminar su maestría en administración, y había demostrado una indudable capacidad empresarial al mismo tiempo que un liderazgo natural, pero apoyado en sus propias ideas, las que empezaba a expresar cada vez con mayor fuerza.

El tema a discutir, era ya inevitable. El Sr. Alvarez, dueño del 75% de las acciones, tenía que decidir quién sería su sucesor, y él quería que fuese su hijo, siempre y cuando,,En fin, el momento había llegado.

Después de haberse acomodado alrededor de la pequeña mesa redonda que tenía en su despacho, el padre fue al grano, como acostumbraba.

.- Nuestra empresa, querido hijo, tiene como propósito, como único propósito, el maximizar el patrimonio de sus accionistas. Lo demás, su misión social, sus conceptos éticos, su aportación a la comunidad y todo lo que tan inquieto te trae, son desviaciones que cuestan dinero y desvían el esfuerzo del personal a objetivos sin sentido ¿Qué no te parece suficiente el que paguemos la nómina cada fin de semana? ¿Qué no crees que cumplimos con lo que tú llamas "la responsabilidad social" al sostener las miles de plantas de trabajo que ofrece nuestra empresa? Anda, platica tus ideas con nuestros accionistas, con nuestros consejeros, y corres el riesgo de que te pongan de patita en la calle.

Alberto se arrellanó en su silla, soportando a pie firme el primer y duro embate. Percibió por donde iría la plática y la razón de ella. Era éste, un momento vital en su carrera y en la relación con su padre.

- Bien papá, conozco tu forma de pensar, no es la primera vez que me lo dices, pero no coincide con la mía. Tú estás decidido a jubilarte el año entrante y estás evaluando el que me quede al frente de tu empresa, de nuestra empresa, y eso, tanto para mí, como para ti, es una decisión mayor que debemos pensar detenidamente. Tú tienes la mayoría de las acciones de tu empresa y eres libre de tomar las decisiones que quieras, pero yo tengo el 100% de la mía, de mi vida, de mi futuro, y tengo la libertad, también, de tomar las decisiones que yo considero convenientes. Tú eres tú y yo soy yo. ¿Estamos?

Higinio Alvarez tomó su tiempo mientras prendía un habano, un viejo truco que le permitía reflexionar sus contestaciones, y con tono suave, contestó

-Bien, hijo, esta plática no es nueva y es, quizá, el único punto en el que tú y yo no tenemos la misma visión; pero el tiempo aprieta, ya pronto me jubilaré y me tomaré un merecido descanso después de 40 años de intenso trabajo. Tú eres mi sucesor natural y te he preparado a conciencia. Vamos a platicar ahora como padre e hijo, como amigos, y escuchemos, no sólo oigamos, los puntos de vista de cada quien. Si en cosas de fondo no llegamos a un acuerdo, yo no puedo obligarte a que tomes una ruta en tu vida que no vaya con tus propósitos. Eres libre, y tú lo sabes, de tomar el camino que tú desees. Te invito a cenar a un buen restaurante y entre platillo y platillo y copa y copa podemos platicar relajadamente y sin prisa, sobre este asunto que nos separa.

- Encantado, papá, ya sabes que te quiero y te admiro, pero tú mismo me has formado como hombre libre capaz de tomar mis propias decisiones y forjar mi propio futuro. Le avisaré a Marta, mi mujer, que llegaré tarde, pues su suegro me ha invitado a cenar. De antemano conozco su reacción “¿De veras? ¿Pues que le pica a mi querido suegris para que se tome ese tiempo y gasto contigo? Ponte abusado. Ojalá te lleve a un buen restaurante y no a una fonda, pues ya sabes lo ahorrativo que es”. Echa fama, jefe, que ya tu nuera te conoce bien.

A las ocho en punto, en un buen restaurante –que no lujoso- se reunieron padre e hijo a cambiar impresiones sobre el tema en cuestión. Después de los obligados temas familiares respecto a los hijos, la esposa, la mamá, los hermanos, etc. que siempre salían a colación en esa unida y amorosa familia, entraron en materia.

-Alberto, empezó el padre, yo he formado esta empresa hace 40 años, la he hecho próspera a través de un intenso trabajo, empecé, tú lo sabes, de cero. Cada uno de los pesos lo he ganado con el sudor de mi frente. Nuestro patrimonio es grande, tú mejor que nadie lo sabe. Somos empresarios temidos por nuestros competidores y admirados en la comunidad. Lo que te he dicho, te lo digo con plena convicción, producto de mi trayectoria. Todo mi esfuerzo lo he

dedicado a incrementar el valor de la empresa y eso nos ha permitido alcanzar un buen nivel de vida a toda la familia. No les ha faltado nada. Han tenido lo que yo no tuve. Me siento orgulloso de ello, no me apena el decirlo.

- Creo entenderlo papá, pero ahora quiero que tú también me escuches ¿Por primera vez? Al menos en el negocio, siempre he recibido órdenes, mismas que he cumplido puntualmente, pero ahora deseo ser escuchado. ¿Estás listo para aguantar mi rollo?

-Estoy listo, puedes empezar cuando quieras, pero antes vamos a ordenar la cena y rociarla con un buen vino, pues si tanto trabajamos, es, entre otras cosas, para poder gozar de los placeres de la vida, y uno de estos es el de acompañar una buena conversación, con un buen platillo y un buen vino ¿ O no?.

- Claro que sí, jefe, sobre todo porque tú vas a pagar la cuenta. Déjame, pues, seleccionar el vino, que, te aseguro, será de los buenos y no de los costosos.

El mesero se acercó diligente y tomó nota de los platillos seleccionados y del vino chileno que seleccionó Alberto. Inmediatamente después, éste entró en materia

- La empresa, papá, no sólo la nuestra, la empresa en general, se ha transformado en el mundo actual en una fuente de enorme poder. No sólo en lo económico, sino en lo político y, como consecuencia, también en lo social. Los gobiernos han disminuido su factor de influencia y las empresas lo han aumentado. Tú lo sabes, la General Motors, WalMart, General Electric, y muchas otras grandes trasnacionales, tienen un presupuesto de ventas mayor, mucho mayor, que el de muchos de los países que forman parte de nuestra aldea global. El mundo se hace pequeño, la globalización llega para quedarse, la tecnología avanza de manera irrefrenable, y el cambio es la regla del juego. Cambio que algunos entienden y otros no. Ahora sí que, como dicen tus amigos, el futuro ya no es lo que era antes.
- ¿Y eso en qué cambia mis tesis? Te doy toda la razón, estás en lo correcto, pero no veo en qué afecte mi pensamiento.

-No comas ansias, mi viejo, me ofreciste que te tragarías mi rollo completo y ya empiezas a interrumpirme.

- Bien, sigue, te escucho con atención, pero antes déjame pedir un poco más de este vino chileno que ha salido muy bueno y a buen precio.

Higinio Alvarez pidió al mesero que le llenara la copa, tomó un sorbo de vino, y se acomodó para escuchar los argumentos de su hijo, a quien, indudablemente, no sólo quería, sino que admiraba, pero esto último no quería revelarlo.

- Pues bien, tú, querido papá, me has formado en un esquema de valores que mucho aprecio. El trabajo, la honestidad, la ética, la solidaridad, el respeto a la persona, el cariño a la naturaleza, la frugalidad, y no se diga la eficiencia y la eficacia, por decir sólo algunos. Tú amas a tu país, al nuestro y yo también lo amo. Queremos lo mejor para él y tú has invertido tu dinero y tu esfuerzo y corrido grandes riesgos en estas crisis que parecen no tener fin, pero finalmente te ha ido –nos ha ido diría yo- bien, muy bien. De haber sacado tu dinero como muchos de tus amigos correlones lo hicieron, no estaríamos como estamos ni con el orgullo que tenemos.
- Si mi hijo, pero una cosa son los valores éticos y otros son los negocios. No mezcles las cosas por favor, porque lo puedes echar todo a perder. Los negocios son duros y crueles y no puedes andar con contemplaciones. La corrupción ronda por doquier y a veces, si no aceitas la maquinaria, te quedas con ella parada y a ver que cuentas rindes. El peor de mis negocios ha sido el de pagar los impuestos más o menos bien. Tú lo sabes, cada nuevo sexenio, hay borrón y cuenta nueva o cuenta nueva y borrón. ¿Y los que pagamos, qué? Y no se diga de nuestros créditos, el no pagar ha sido el mejor negocio, pues luego vienen los fobaproas y ahí todo mundo se arregla; que “el campo no aguanta más”, que el Barzón, que no se cuantas cosas y los mensos como yo pague y pague nuestros compromisos. “Al país que fueres, haz lo que vieres”, ni más, ni menos; una untadita de mano y asunto arreglado. ¿Tú crees que hubiésemos conseguido los contratos que tuvimos con el gobierno, sin haber llegado a un arreglo con los funcionarios? Así es el mundo, así es nuestro México y ni tú ni yo lo vamos a cambiar.
- Sí jefe, conozco tu forma de operar, pero no estoy de acuerdo con ella. Ese es el problema de fondo, lo que estamos discutiendo. Ellos te pidieron mordida y se las diste. Eso te permitió entregar un producto fuera de especificaciones y recuperar el costo de la deshonestidad del comprador. Pero” tanto peca el que mata la vaca como el que le agarra la pata”, dice un dicho muy ranchero, y tú lo sabes. Pero mira, papá, lo que te voy a decir es producto de una reflexión profunda, no de un momento de apasionamiento: O logro conciliar mis valores, los que tú me enseñaste, con el manejo empresarial, con el de tu empresa, que ahora quieres que yo maneje, o cambio de actividad, o cuando menos, de empresa. No puedo tener dos vidas, dos caras, la del ciudadano respetable y padre de familia honorable forjado con los valores más respetables, y el del director de una gran empresa dispuesto a atropellar esos mismos valores al cruzar el dintel de mi despacho. Estoy convencido

de que una empresa se puede manejar respetando los valores llamémosles universales y hacerla productiva, es más, a través de ellos lograr una ventaja competitiva y, por tanto, con un potencial de mayor ganancia. En otras palabras, lograr que el manejo por valores, que el manejo de una empresa socialmente responsable, no sólo no represente un costo adicional, sino que, a la larga, se transforme en una ventaja competitiva y en un desarrollo sostenible. Mi misión en la vida, la mía, en donde yo soy dueño y señor, no es sólo el ganar dinero y poder. Quiero ser alguien del que yo, en primer lugar, me sienta orgulloso, alguien que haya utilizado el poder de una empresa, sea ésta grande, mediana o pequeña, para generar riqueza y bienestar a su alrededor, adentro y afuera de la misma. Eso sí me atrae, eso me apasiona, esa sí es una buena razón para ser empresario.

-Muy bonito tu discurso, pero poco realista. Vayamos a los detalles, que es en donde el diablo mete la cola, y dejemos las generalidades. Te voy a hacer varias preguntas que me debes contestar con pocas palabras.

Alberto tomó su copa de vino, bebió despacio un buen sorbo, y respondió

-Adelante, estoy listo

- ¿Consideras o no que las utilidades son lo más importante en la empresa?

-Considero que la empresa debe tener utilidades, buenas utilidades, un buen rendimiento sobre su inversión, pues en caso contrario no cumple con su misión y con su responsabilidad frente a los accionistas; es más, difícilmente podría levantar capital de otros accionistas si no cumple con este cometido.

- De acuerdo, pues, muy de acuerdo, déjame...

-Permíteme completar la idea sobre las utilidades. Creo que éstas son como el aire que respiramos; todos nosotros necesitamos oxígeno puro, aire abundante, o enfermamos. Pero no vivimos para respirar, nuestra vida es mucho más rica que eso; pero sin eso no podemos vivir.

- ¿Estás de acuerdo o no que debemos cuidar los gastos con verdadero esmero? ¿Qué no debemos erogar ni un solo centavo que no sea indispensable para los fines del negocio?

-Ya se hacia donde va tu pregunta, y permíteme que te la conteste con otras preguntas. ¿Estás de acuerdo que la gente, nuestra gente, es el activo más valioso que tenemos?

- Estoy de acuerdo, así lo he proclamado a los cuatro vientos

- Pues yo te aseguro que si desarrollamos una empresa cuya imagen sea de primer orden, una empresa socialmente responsable en donde, en este aspecto le demos la mayor prioridad a las relaciones con nuestros trabajadores, empleados y ejecutivos, a su participación ilustrada en las decisiones, a lograr lo que ahora se llama empoderamiento, es decir, darles autoridad y permitir el desarrollo de su creatividad en vez del sólo cumplimiento de las órdenes de los altos ejecutivos. Una empresa con sentido humano en donde nos preocupemos por nuestra gente, su bien ser y su bien estar, una empresa eficiente, sí, naturalmente, pero con alma, no sólo con mente. ¿No crees que captaríamos el mejor personal, el mejor talento, sin necesidad de pagar sueldos exorbitantes? Quisiera que nuestra empresa fuese el mejor lugar para trabajar y con esto lograr una ventaja competitiva; pero que esto no sólo sea parte del discurso sino una realidad comprobable ¿Cómo la ves? Una de las grandes aportaciones que podemos dar a nuestro país y a la sociedad, sin duda, es la creación y sostenibilidad de plazas de trabajo adecuadamente remuneradas. Esta es una de las misiones más bellas de las empresas y debemos estar conscientes de ello.
- Tus políticas propuestas, Alberto, son diferente a las que hemos seguido hasta la fecha, pero sí creo que el mundo cambia y nosotros debemos cambiar con él. Todo lo que se haga para capturar y retener el talento adecuado para nuestra empresa, será en su beneficio. El pagar sueldos exorbitantes sólo se justifica en empresas faltas de imaginación o en ejecutivos voraces que toman para su beneficio parte de los que corresponde a los accionistas. Debo confesarte que nunca había visto la dimensión social de la creación de plazas de trabajo, no me disgusta, pero creo que la prioridad está en cubrir los requerimientos de una empresa eficiente y no en motivación social. Si te llenas de personal innecesario, estará cavando tu tumba.
- Pero déjame tratar otro asunto de la mayor relevancia. La transparencia de nuestras operaciones. Dime, ¿Tu crees, papá, que actuamos en nuestra empresa con toda transparencia? Y tú sabes a lo que me refiero al decir transparencia.
- Mira hijo, la transparencia es una moda actual que no era común en mis tiempos. ¿Transparencia para qué y para quién? Los accionistas ajenos a la familia son mis amigos y con ellos no tengo secretos. Están contentos, nunca se han sentido engañados, me tienen confianza, les ha ido bien, sus dividendos han sido jugosos.. ¿Transparencia con el fisco? Mientras más lejos mejor. Me duele pagar impuestos para que otros se los roben, si puedo evitarlo, mejor. Y los demás no tienen por qué saber nada de nuestra empresa.

- Papá, mi intención sería la de colocar la empresa en el mercado de valores una vez que éste tome su nivel, algo que ha sido un gran ausente en los últimos años en nuestro mundo financiero. Tarde o temprano volverá a recuperar su dinamismo, o bien, nos vamos al mercado internacional. Debemos pensar en tener uno o varios socios, los mejores socios, que nos aporten mercados del exterior y tecnología de punta. No podemos seguir con las políticas actuales. Necesitamos ser una casa de cristal, con un consejo de administración profesional en donde compartan la responsabilidad gentes ajenas a la familia, a los accionistas y a tus íntimos amigos. Tendremos que pagar los impuestos que la ley nos exija, ni un centavo más, pero ni un centavo menos, y pensar que si pagamos lo que nos corresponde, primero, podemos exigir honestidad y eficiencia en su manejo y segundo, estaremos contribuyendo al beneficio del país que, sin duda, requiere de más recursos públicos para cumplir con sus obligaciones. Esta es una de las grandes aportaciones de las empresas. Si no fuera por el pago de nuestros impuestos ¿Qué sería del país? ¿Cómo se construiría la infraestructura? ¿Y la educación? ¿Y la salud? ¿Y la vivienda? Cada vez que pagamos impuestos, nos duele por una parte, pero pensemos también en el sentido social de estas contribuciones.

-Hay mi hijo, a mí lo que me duele es ver como se llevan nuestros impuestos unos cuantos vivales de los que ¿trabajan? en el gobierno. He visto tantas fortunas, inmensas fortunas, forjarse a la luz de la corrupción, que me obligan a pensar que los impuestos son un mal del cual no nos podemos librar, pero que si podemos evitarlos, mejor. El dinero es más productivo y eficiente en nuestras manos que en la de esos pilluelos.

Alberto pensó que la charla empezaba a tensarse. Pidió al mesero que le cambiasen su carne por una mejor cocida y prefirió echar un poco de agua al aceite. Modulando su voz, cambiando de postura, y tomando la mano de Higinio, le dijo

-Papá, independientemente de nuestra conversación, o más bien, producto de ella, debo decirte que me siento muy bien en estar contigo. Hace años que no teníamos una plática personal como ésta en donde pudiéramos intercambiar puntos de vista con toda libertad y en los que podemos tener discrepancias. Siempre he sentido que tus conversaciones llevan implícitas órdenes que debo cumplir. Me gusta que aceptes, ahora, mis discrepancias y que seas respetuoso con ellas. Dime, ¿Qué vas a hacer cuando te jubiles? No te veo corriendo atrás de una pelotita de golf o vistiendo tu pijama hasta las 10 de la mañana. Tú tienes mucho que aportar, estás lleno de vida, con una larga experiencia ¿La vas a desperdiciar? La época a la que vas a entrar puede ser triste o maravillosa, permíteme que te lo diga, y tienes el ejemplo en tus amigos, algunos que ya “se echaron” y están muriendo al agregar años a su vida y otros que están tan activos como antes agregando vida a sus años ¿Cuál es tu plan?

Higinio se sintió relajado y agradeció, internamente, la interrupción hecha por su hijo. Apoyando su mano en la que su hijo había puesto sobre la suya, le contestó

- Permíteme, Alberto, que ese sea el tema de otra cena. Una en la que tú me invites. Aunque no lo creas, yo, que todo lo planeo, no he planeado adecuadamente la vida que llevaré una vez que me jubile. Será un buen punto de reflexión, te lo aseguro, y eso me obligará a dedicar un pensamiento al tema para llegar preparado a tus interrogatorios.

Alberto sintió que el ambiente había cambiado, que su padre agradecía su comprensión, y que era hora de dar otro embate a fondo.

- Pues bien, continuó Alberto, la empresa que yo maneje, bien sea la tuya u otra, estará construida en base a la confianza. Confianza en nuestro producto, pues siempre daremos lo que estamos ofreciendo; confianza de nuestros clientes y de nuestros proveedores, pues siempre cumpliremos con nuestros compromisos; confianza de los bancos en que vamos a pagar puntualmente nuestros adeudos; pero vamos más allá: quisiera formar alianzas con nuestros proveedores y participar en su desarrollo, esto es, aportar nuestra técnica y nuestros conocimientos para que sean proveedores confiables que ofrezcan su producto a nuestra empresa con la mayor calidad y a precios competitivos. Sería fácil para nosotros importar nuestras materias primas, pero me atrae sobre manera el que podamos participar en el desarrollo de nuestros proveedores y provocar así el desarrollo del mercado interno. Si logramos dejar el dinero de nuestras compras en México y generar el crecimiento de empresas pequeñas, medianas o grandes que nos abastezcan, todos saldremos ganando ¿No crees? Nuevamente, estaremos combinando una política industrial de gran visión social, con la exigencia de calidad y puntualidad a nuestros proveedores. Estaremos invirtiendo en quienes nos abastecen de nuestros productos básicos, y esto, a la larga, nos beneficiará. Todos seremos ganadores. Cientos, o miles, de fuentes de trabajo en nuestro país y no en el extranjero, que servirá para aumentar la capacidad de consumo de nuestras gentes, con lo cual, indirectamente, favoreceremos nuestro propio mercado.
- Hay, hijo mío, tú preocúpate por tu empresa que ya es bastante, y deja la salvación del país a otros, a los políticos, esa no es tu chamba. Si tienes que importar, importa y ya. Lo demás ¿Qué te importa? Llevamos tres años hablando del cambio, el famoso cambio, pero la economía está atorada y el desempleo está creciendo ¿Cuál cambio? Los políticos son buenos para ofrecer y malos para cumplir, pero tú no compres sus broncas, que ya tienes suficiente con las tuyas.

- Mira papá, yo creo en el cambio, pero éste tiene que empezar en nosotros y no esperar que todo lo resuelva un ser iluminado o la Virgen de Guadalupe. O cambiamos nosotros, o cambian nuestras empresas, o México seguirá igual: atrasado, corrupto, con la mitad de la población en situación de pobreza, con una absurda concentración de la riqueza, en fin, la vía del discurso político ya la conocemos y así nos ha ido. La otra, la del cambio interno de nosotros, los ciudadanos, los empresarios, los trabajadores, es larga y difícil, pero la única que será sostenible en el largo plazo. Empecemos quienes creemos en esta vía y poco a poco veremos los resultados; pero largo sería el profundizar en este tema y no quiero que nos corra el mesero antes de terminar con lo nuestro.

Entre platillo y platillo y las buenas copas de vino tinto, habían pasado cerca de dos horas. El restaurante estaba, ahora, pletórico de clientela, las conversaciones y las risas de los comensales llenaban el espacio y el ambiente llegaba a su clímax.

- Bien, te invito un buen brandy para rociar la última parte de nuestra ya larga conversación ¿Qué te parece un Lepanto? Yo, la mera verdad, ya estoy viejo para cambiar, y, por eso, sigo siendo fiel al Lepanto ¿Y tú?
- Yo si cambio, patrón, y sólo tomo Lepanto cuando me lo invitan, y como éste es el caso, pues adelante con el brandy, veo que hoy en la noche estás muy espléndido, pues este es bueno, pero caro.

Y dime, a boca jarro, antes de que llegue el brandy, ¿Qué opinas de la contaminación y del daño que estamos causando a nuestro globo terráqueo? Se que estás muy al tanto de este problema, pero quiero que me lo digas en forma explícita ¿Cuál es tu posición al respecto?

- Tú lo sabes, hijo, creo que hemos causado un daño terrible e irremediable a nuestro mundo, nuestro globo terráqueo, nuestro hábitat. No estamos suficientemente conscientes de ello y ya estamos pagando las consecuencias. Mira la temperatura en este verano que sufrieron varios países europeos, las muertes que ocasionó; fíjate en el fenómeno del niño, que ha causado estragos. La temperatura está aumentando, las lluvias son escasas o excesivas. En fin, la raza humana apareció al final de la creación y ha causado increíbles destrozos con su presencia y con el uso de su tecnología ¿Pero a qué viene la pregunta?
- Pues a que las empresas son las culpables de este problema. Las petroleras, las químicas, las madereras, todas las que arrojan sus desperdicios en nuestras aguas, todas las que echan sus gases en el aire que respiramos ¿No crees que los Estados Unidos, pendientes de su desarrollo económico, e inconscientes de su responsabilidad ambiental,

son los principales, pero no los únicos culpables? ¿Y alguno de nosotros puede tirar la primera piedra?

- ¡Otra vez la burra al trigo! Mira Alberto, quéjate con tu diputado, peléate con el gobierno, pero no le provoques problemas a las empresas, que ya bastante tienen con los suyos propios. Eso es asunto de los políticos y de las Naciones Unidas, que ellos legislen y nos dejen tranquilos, pues nosotros tenemos que sacar para la nómina semanal. Si nos presionan por lo de las emisiones, que ya lo empiezan a hacer, quien sabe que nos vaya a pasar en nuestra propia empresa.
- Que bien, papá, perdóname que te lo diga, pero por un lado protestas y por el otro contaminas. Nuevamente el choque entre la ética y el negocio. Entre los principios y las finanzas. El que contamina, que pague, es la única política que podemos seguir, si queremos salvar a nuestro planeta. No podemos seguir siendo irresponsables frente a los problemas ecológicos que enfrentamos y es más, que provocamos.. Las autoridades se hacen de la vista gorda y los industriales también. No me gusta comprar un producto de una empresa que lesiona abiertamente nuestro ambiente, y menos, producirlo. Si me hago cargo de tu empresa, tendremos que enfrentar abiertamente la solución al problema ecológico; pero al igual que nosotros, tendrá que hacerlo la competencia, por lo que no tendremos una desventaja competitiva. Tenemos que hacer lobbying con el Congreso para que regule esto. Nuestra posición debe ser que nuestra empresa no sea la víctima, sino la promotora de una solución real a este problema. Actuemos con responsabilidad. Seamos una empresa socialmente responsable.
- Se dice fácil esto del lobbying, pero a ver si te reciben los diputados.
- A nosotros no, a nuestra empresa tampoco, pero a la Coparmex, de la que somos socios, sí la recibirán, te lo aseguro. Tenemos que actuar juntos a través de nuestras organizaciones. En la Coparmex tenemos presencia y opinión y se nos toma en cuenta, somos parte de sus comisiones. Ese debe ser, llegado el caso, nuestro conducto.
- Bueno, y ¿Qué otra brillante idea tienes? Yo mejor me tomo otro Lepanto antes de escucharte.
- Bueno, yo también antes de decírtelo.

El mesero sirvió otras dos copas de brandy, y la conversación continuó

- Mira papá, nuestra empresa, y tú en lo personal, otorgan donativos por una buena cantidad de dinero a gente necesitada. Te propongo una cosa: démosle sentido estratégico a nuestras aportaciones. Seleccionemos una

causa, algo que vaya relacionado con nuestro negocio, la nutrición infantil, por ejemplo. Formemos una alianza con alguna fundación altamente profesional, un "outsourcing" y llevemos adelante una campaña ejemplar al respecto. Tomemos una legítima ventaja de ello para impulsar nuestra imagen en la comunidad, la imagen de una empresa socialmente responsable. Creo que, a la corta o a la larga, el consumidor preferirá adquirir los productos de este tipo de empresas cuando la diferencia en precios no sea significativa. Hagamos cosas buenas, pues, con visión de negocios. Seremos, todos, ganadores.

-Me gusta, hijo, me gusta. Sobre todo, si no nos va a costar más. O inclusive, aunque nos cueste un poco más. A toda la familia, y en particular a tu mamá, estas causas siempre le han atraído y a mí en lo particular, me entusiasman. Te compro la idea.

-Bueno papá, por lo menos gané una, ya es algo.

Si llegase a manejar tu empresa, y eso está por verse, pues tú y tus socios tendrán que decidir a la luz del significado de esta plática, produciría los informes anuales de manera diferente: Naturalmente la parte financiera tendría gran relevancia, pero también le daría la misma importancia a nuestro comportamientos como empresa socialmente responsable. Sería ese informe un ejemplo de transparencia. Abarcaría también nuestras políticas con el personal, nuestro código de ética, las aportaciones a la comunidad, nuestra política en materia ecológica, nuestra forma de desarrollar a los proveedores, la prohibición de prácticas de negocios deshonestas, la política de igualdad de oportunidades ajenas a género, religión o preferencia partidista, y todo aquello que llevemos a cabo para darle un rostro humano a nuestra empresa. Aquí haría yo, de manera implícita ¿o explícita? la conciliación entre la ética, los valores y los negocios.

Procuraría, papá, no sólo que no nos cueste este cambio radical, sino que tomemos ventaja competitiva de ello: que la gente desee trabajar en nuestra empresa, antes que en cualquiera otra y sea leal y responsable en su trabajo; que el público desee comprar nuestros productos no sólo por su precio, sino porque así apoya a una empresa que se preocupa por los demás; que nuestros proveedores, clientes, y acreedores tengan confianza en nosotros y nos ofrezcan las mejores condiciones; que la gente nos reconozca como una empresa socialmente responsable y se sienta orgullosa de que operemos en su localidad; que el gobierno nos respete, por ser una empresa altamente respetable; que tengamos capacidad de lobbying e influencia en las políticas públicas a través de una participación activa y responsable en la Coparmex; y que los inversionistas deseen participar en nuestra empresa, primero por el rendimiento sostenible de su inversión, y después, porque invierten en una empresa que basa su éxito en la confianza, en la transparencia y en su profundo sentido social y ético.

Esta es la empresa con la cual yo me quiero comprometer. Me sentiría profundamente satisfecho de conducirla, pues formaría parte de mi plan de vida. Tendría el respeto de la comunidad, pero sobre todo, el respeto de mi mismo, que es lo más importante. Se, papá, que mi futuro está garantizado si sigo tus lineamientos, pero prefiero sacrificar la seguridad y seguir mis principios. Conciliar, como te dije al iniciar nuestra conversación, los negocios con los valores. No critico tu actuación, espero que no lo tomes así. Simplemente, somos dos generaciones diferentes que pensamos y actuamos diferente.

Higinio apuró el último trago de su brandy, se secó los labios con la servilleta, prendió un habano, tomó un breve tiempo para meditar su contestación, y respondió

- Gracias hijo, efectivamente, somos dos generaciones diferentes. Mi forma de pensar, mi pragmatismo, no es el tuyo. Yo voy de salida, tú apenas empiezas. Yo soy hombre de éxito habiendo seguido las reglas que operan en el mundo en el que me desenvuelvo. Me preocupan tus pensamientos, pero reconozco su nobleza. Desafortunadamente los negocios no se han manejado, y no se si se manejarán con los principios éticos y nobles que te motivan. Es mi responsabilidad hacértelo notar. Me siento orgulloso de ti, pero la responsabilidad sobre la empresa descansa en mis hombros y mis accionistas confían en mi buen juicio para tomar la decisión más crítica que debo enfrentar ¿Quién debe ser mi sucesor? Hay un buen número de candidatos. Varios accionistas están apuntados. Pronto, previa consulta con mi Consejo, tomaré la decisión. Gracias por tu franqueza. Espero que sea cual sea la decisión que tome, nuestra relación padre – hijo salga fortalecida. Dame una semana, en el curso de ella habré consultado a quienes debo consultar y resolver lo que tengo que resolver.

Mesero, la cuenta por favor.

Alberto tomó la mano de su papá y le dijo

-Gracias viejo, suceda lo que suceda, yo siempre te seguiré queriendo igual.

- Hijo, Alberto, dale gracias a Dios que no eres tú el que tiene que tomar esta decisión. Esta semana, no podré dormir tranquilo.

A la semana siguiente, a primera hora de la mañana, Higinio llamó a Alberto a su despacho, le ofreció un café, se sentaron alrededor de su mesita, le pidió a su secretaria que no le pasara llamadas ni interrupción alguna y, yendo al grano, como acostumbraba, le dijo

Alberto, hijo, he consultado con mis accionistas y mis consejeros. He reflexionado profundamente sobre la plática que tuvimos la semana pasada, y debo comunicarte nuestra decisión....

Querido lector. El final de esta historia tú la vas a escribir ¿Cuál fue la decisión del propio Higinio, de los consejeros y de los accionistas?